

Siglos XX y XXI



ALONSO:

Obras para piano. IBERIAN & KLAVIER PIANO DUO. IBEMUSIK 002. 1 CD + 1 DVD.

La vida musical en Granada a finales del siglo XIX era como la de cualquier capital de provincia de aquel tiempo. Desde la década de 1860 la ciudad protagoniza un intenso desarrollo económico y la cultura sufre un importante impulso. Es ahí donde nace Francisco Alonso (1887-1948), y donde compone en sus años de juventud las piezas que se exhiben en este disco, anteriores a su marcha en 1911 a Madrid, lugar en el que se convertiría en el compositor de zarzuelas y revistas que todos conocemos.

Las obras pianísticas del periodo granadino están custodiadas en el Centro de Documentación Musical de Andalucía, donadas por la familia. La mayoría son manuscritos del autor a partir de los cuales Fernández Piccardo ha hecho una edición crítica. Responden a veladas caseras entre amigos en las que Alonso improvisaba ritmos de moda, es decir, "piano de salón" con aires de danza, barcarolas, marchas y pasodobles. Así tenemos títulos como *Miguel op. 7*, *Rosita op. 57*, *Doli op. 63*, *Pilarcita op. 5* o *Ecoutez-moi op. 78*. Incluye también un grupo de obras a cuatro manos: *Barcarola op. 25*, el pasodoble *¡Pólvora sin humo! op. 53* y la gavota *María Luisa op. 64*. De cadencia andaluza y alhambrismo, una *Marcha mora op. 51* que reelaboraría años más tarde para su zarzuela bufa *Cleopatra*, una *Danza gitana* y una obra evocadora y de traza descriptiva, *Noche en la Alhambra op. 39*, pieza muy interesante, fantasía dedicada al maestro Tomás Bretón y subtitulada "recuerdos moriscos".

Completan el CD *Guajiras*, *Nana murciana* y la nostálgica y sentida *Mi adiós a Granada*, pieza improvisada que Alonso tocó ante sus amigos al despedirse de su tierra. Piezas de mediana dificultad que llevan en sí inspiración, frescura y naturalidad, llenas de gancho para quien las escucha, y ayuda a ello la cuidada y delicada interpretación de Laura Sierra y Manuel Tóvar.

Manuel García Franco



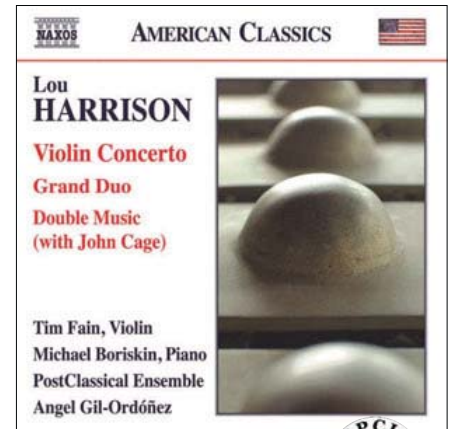
ELGAR:

Introducción y Allegro op. 47. Sinfonía nº 1 op. 55. DORIC STRING QUARTET. BBC SYMPHONY ORCHESTRA. Director: EDWARD GARDNER. CHANDOS 5181. 1 CD.

Pasa con Elgar algo similar a lo que sucede con Rudyard Kipling, un siglo y pico más tarde de haber compuesto y escrito sus obras resulta que su posición ideológica es insostenible para los cerebros políticamente correctos. Ambos eran imperialistas y su arte rendía homenaje al poder militar y colonial de la Gran Bretaña. Esto no representa ningún problema para quien tiene la mente abierta y sobre todo una visión de la historia que no permite el anacronismo de acusar de misoginia a Abraham por su maltrato a la esclava Agar. Sin embargo, sí presenta un problema de estilo. Para que salga bien, te lo has de creer. Sucede en esto como en la música religiosa. Aunque seas ateo, has de interpretarla como si rezaras.

La orquesta de la BBC, sin ser lo que era, sigue siendo una buena formación y debería brillar en este repertorio. Creo que es más bien Edward Gardner quien no se lo acaba de creer. Interpreta la marcha triunfal del primer movimiento con miedo a ofender. Basta compararlo al último gran elgariano, Jeffrey Tate, en 1991, para ver la diferencia. No nos pongamos nostálgicos. Aquellos tiempos ya no volverán, de manera que la versión de Gardner es muy recia, sólida, coherente y recomendable. Bien es cierto que el acompañamiento, la espléndida *Introducción y Allegro*, es una de las mejores piezas de Elgar y ahí sí que el componente generacional tiene un peso mayor. No es que Gardner o el Doric String Quartet cometan el más mínimo error. Su versión es muy buena, pero no tiene la emoción y la grandeza que precisa una obra tan maravillosa y técnicamente tan extrema. Aquí sí que la comparación con el canon histórico, la espeluznante versión de Barbirolli con la Sinfonía de London y el cuarteto Allegri, machaca cualquier intento de salvación. Pero tiene ya 57 años y es dudoso que la encuentre. Así que la de Gardner es una buena opción.

Félix de Azúa



HARRISON:

Concierto para violín. Gran Dúo. CAGE-HARRISON: Double Music.

TIM FAIN, violín. MICHAEL BORISKIN, piano. POST CLASSICAL ENSEMBLE. Director: ÁNGEL GIL-ORDÓÑEZ. NAXOS 8.559825. 1 CD.

La relación con la música de Asia marca decididamente parte de lo mejor de la producción de Lou Harrison (Portland, 1917 - Lafayette, 2003), un ejemplo de la amplitud de miras de esa Costa Oeste o, en versión reducida, del San Francisco en el que vivió y del que le interesaba tanto Chinatown como Mission. A su manera, Harrison y su obra, son fundamentales en la construcción de la moderna música americana y en la apertura de su punto de vista, en su definición como radicalmente abierta. Y, dentro de la evolución del compositor de Oregón, tiene un papel fundamental el descubrimiento físico, en 1975, del gamelán, ese instrumento-orquesta o esa orquesta-instrumento balinés que tanto supuso también para Ravel, Britten o Messiaen. La influencia de su sonido y de su escritura está presente con claridad apabullante en el *Concierto para piano* y en este *Gran Dúo para violín y piano*, de 1988, en el que a la obviedad práctica de la aplicación al piano se une la apasionante confrontación con un violín que sigue el espíritu del modelo.

El interés por la percusión, camino al gamelán, aparece en la obra de Harrison en el estupendo y atractivísimo *Concierto para violín y percusión*, exigente de veras para un solista al que se le requiere con fruición y experiencia verdaderamente enriquecedora para cualquier oyente. La pieza es de 1940 —aunque no se concluyera en su versión definitiva hasta 1959—, es decir, un año anterior a la *Double Music* que Harrison compartiera con John Cage —que le fuera presentado por Henry Cowell— en sus años sanfranciscanos, repartíendose el trabajo a medias, es decir, componiendo cada uno de ellos las partes de dos de los cuatro intérpretes.

El resultado de este disco es simplemente magnífico. Tim Fain y Michael Boriskin son solistas de enorme clase y Ángel Gil-Ordóñez efectúa un extraordinario trabajo al frente de su Post Classical Ensemble de Washington.

Luis Suñén

schetzo